

de la ciudad con la pampa, a la par que mejoraban los caminos, como en 1930, cuando se abrió la ruta Punta Arenas – Puerto Natales junto con la aparición de los empresarios del transporte terrestre. Fue un giro importante este paso de la vocación marítima a las actividades relacionadas con la tierra adentro, tránsito que Martinic había tratado en parte en “Los comienzos del transporte mecanizado terrestre en Magallanes (1900-1930)” (*Magallania*, Vol. 37, N° 1, 2009). La ciudad misma refleja algo de este cambio, pues de las calles comerciales vinculadas al puerto, como Errázuriz, Roca o Pedro Montt, se pasa a calle Bories, que testimonia la nueva relación con las estancias ganaderas y el surgimiento de numerosos oficios que nutrieron la vida cotidiana de la referida Bories. Más tarde un nuevo paso: la economía poli-productiva, en el contexto de la globalización que el autor sitúa entre 1981 y 2000.

Entre los muchos aspectos que hacen valioso este aporte importan el gobierno edilicio (pp. 175-184), lo adelantos urbanos (pp. 99-114), arte y cultura (pp. 247-272), momentos urbanos memorables (pp. 273-286) y lo que ha significado el aislamiento geográfico en el desenvolvimiento de esa ciudad (pp. 287-298). En todos estos temas el autor conserva su estilo sobrio, preciso y sin artificiales decoraciones. Pero es en el capítulo X: “Lo que el viento se llevó” (pp. 185-192) donde suelta la pluma y deja fluir su sensibilidad para recordar las pequeñas cosas del diario vivir de antaño. Su lectura, como decíamos más arriba, es un placer, porque nos muestra lo que era la existencia en aquellos años del trineo, del tren Mina Loreto, de los “chirimbolos”, de los pequeños vapores fletados, de los “aserraderos ambulantes”, de los tiempos de la leña para la calefacción anterior al gas licuado, de los “canillitas” voceadores de diarios, del fotógrafo de la plaza con su cámara de cajón, de los vendedores ambulantes de “cachitos”. En fin, los años treinta y cuarenta reviven en este capítulo que junto con ser una añoranza permite descubrir una dimensión más íntima del autor.

Se sienten los aromas de esa atmósfera de pueblo y los ritmos de lo cotidiano. Martinic sabe hacerlo; tiene oficio, pues algo de Punta Arenas de los años de su infancia nos ofrece en su *A la hora del crepúsculo* o recuento de su vida productiva en su ciudad natal. Puede pasar de las frías precisiones estadísticas a los recuerdos más sentidos en una forma que linda con la poesía; una licencia que se da el autor y que hace tan grata la lectura. Recoge aromas, colores, sonidos como el rodar de los carros sobre la calzada, el silbido del viento, los pitazos de

los vapores, el ulular de la sirena de incendio o el lenguaje de las campanas de la iglesia. Todo esto que era diario y que hoy resulta tan distante, le parece que eran sonidos que no se pueden dissociar del ambiente urbano, de sus calles empedradas, del vestir de su gente en el pueblo todavía pequeño y aislado.

La historia de Punta Arenas ha sido “intramuros”; el aislamiento ha marcado la psiquis y la ha definido como “mundo aparte” en el imaginario chileno; ciudad distante de la humana correspondencia con sus congéneres nacionales en tiempos más lentos como eran los años del vapor. Algunas miradas foráneas repararon precisamente en este enclaustramiento que parecía verse en los rostros y las expresiones de la gente, en la sociabilidad de clubes encasillada en círculos entre iguales. La ciudad misma daba la impresión de “lugar cercado” y de “vida transitoria”, como dice la antropóloga francesa Annette Laming en 1953 (*Patagonia, confín del mundo*), y que Martinic no comparte, porque teniendo un fondo de verdad, le parece que la francesa tiene una mirada extrema, desfavorable, incluso de rechazo a esa vida aparte y estrechez vital de Punta Arenas.

En resumen: es un excelente libro que debería tener seguidores para estudiar otras ciudades chilenas, como lo ha hecho Gabriel Guarda O.S.B. para Valdivia, o los ya lejanos Sayago para Copiapó y René León Echaiz en su *Historia de Curicó*. Al hacer un balance de cien años, Martinic juzga el período como “favorable y aleccionador”, tomando en cuenta su situación geográfica en el confín del mundo y los desafíos que entrañaba para el colono. Martinic dice de estos primeros pobladores que desbrozaron el camino: “poblar acomodándose al espacio que se ha ocupado, con más de mezquino que de generoso califica al fenómeno como una auténtica gesta digna por tanto de ser recordada para la posteridad por su sentido épico”. Con razón lo cree un “fenómeno notable”.

Rodolfo Urbina B.  
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso  
Universidad Adolfo Ibañez, Viña del Mar

*EL RUMBO SECRETO DE LAS BALLENAS.*  
Por Mauricio Massone Mezzano. Ediciones de la Universidad de Magallanes. 16 x 24,5 cms. 146 págs. Ilustraciones. Punta Arenas, 2013.

Tenemos en las manos una obra que de primera sorprende. Ballenas, sélnam, guerra (paz) y trascendencia. ¿Qué relación pueden tener entre

sí estos conceptos? ¿Cómo puede relacionárselos con sentido coherente en un escrito que es una suma de reflexiones hechas durante una prolongada secuencia de trabajo arqueológico?

Es lo que intenta Mauricio Massone en este libro y que pese a lo arduo del propósito consigue finalmente: *transitar por el misterio de la existencia para buscar el sentido del universo*.

Debí leerlo dos, veces dejando un lapso prudente entre la primera y la segunda vez, para aproximarme siquiera a la profundidad del pensamiento del autor y tratar de escribir una presentación como se la merecen él y su obra.

Me ha gustado lo escrito en forma de apuntes breves -“cuadros” los llama Massone-, en apariencia más inconexos que conexos pero que se hayan bien hilados. El texto revela la riqueza del pensamiento y la frescura del escrito espontáneo que logran asociar acertadamente lo contingente con lo trascendente.

¿Quién es Mauricio Massone, cabe preguntarse en el curso de la lectura? ¿Un arqueólogo experimentado, un filósofo o un naturalista, un poeta, un cronista de viajes y trabajos en terreno o un escritor de evocaciones? Pues es todo eso en un inextricable amasijo que revela lo polifacético de su talento a la manera que lo tenían los antiguos sabios. Es también un humanista que disfruta al escribir porque hacerlo... *es una de las cosas de la vida que más quiero... el arte de poner las palabras en el papel* (¡Qué bien lo hace!) *Es una forma de expresión que siempre me ha atraído profundamente. Aquel instante íntimo, sin apremio, en el cual uno se encuentra consigo mismo y desde esa intimidad comienza a colocar las palabras que surgen de la meditación y la quietud.*

El fruto es un libro diferente, convengamos, pero sugerente por su contenido y grato de leer por su lenguaje y estilo. Lo primero porque da cuenta con sencilla propiedad de sus trabajos profesionales referidos a la comprensión del remoto pasado humano en la Tierra del Fuego, incluyendo las experiencias de viaje, combinándolos hábilmente con reflexiones que de pronto parecen divagaciones, pero siempre atinadas y siguiendo un invisible hilo conductor (las ballenas). El texto, es claro, comienza, transcurre y concluye con la referencia a tan específico quehacer científico-humanista en procura de información que permita entender la relación que pudo darse entre los sélknam y los cetáceos, relación en la que se intercalan referencias míticas propias de aquella

admirable etnia fueguina o reflexiones (que a veces van por separado) que son pertinentes y otras que pareciendo no serlo sí guardan relación con la materia según se avanza en la lectura.

Destacamos de entre sus “cuadros” dos síntesis interpretativas cabales como son el análisis de la generación de los años de 1960 -en la que se sitúa el autor- y su valorable y bien lograda reflexión sobre la realidad del mundo en que vivimos, esto es, sobre la globalización que nos afecta negativamente (*“Hacia una nueva forma de pensar”*), complementada luego con una suerte de continuación en la que se plantea el pensamiento recurrente del autor sobre la bondad y la necesidad de la paz como desiderátum de la humanidad. Es, en este aspecto, un libro que abunda en la consideración de los matices de tan trascendente concepto, en especial en un tiempo como el actual en el que el humanismo aparece jaqueado y perimido frente al tecnologismo.

En el segundo aspecto debe apreciarse el dominio, la riqueza y plasticidad del idioma, cosa importante de constatar en los días que corren cuando el mal uso y la pobreza del lenguaje son característicos del común, situación de la que no escapan los intelectuales como si se tratara de una epidemia. Escribe como piensa el autor, a la manera de los hombres cultos y espiritualmente amplios de antaño. Describe con vivacidad sus experiencias con la naturaleza, aspecto en el que a manera ejemplar mencionamos su reflexión sobre el viento -el más agobiante de los meteoros australes- al que con indulgencia comprensiva describe como obra de ángeles juguetones... Su talento para evocar imágenes y situaciones se muestra magistralmente cuando describe el retorno al hogar de su padre desmovilizado de guerra (*“Bocanadas de humo”*). Lo encuentro tan vívido y veraz que me parece estar viendo una de esas estupendas películas italianas de la postguerra con sus características escenas dramáticas ¡admirable!

Al cabo de una lectura que estimula y reconforta, en cuyo ejercicio el libro puede dejarse y retomarse sin problemas, se conviene con el autor en que *escribir (y leer) ayuda a disfrutar el misterio de la vida*.

Parece necesario, por la propiedad, concluir tomando, o mejor retomando parte de sus palabras. Primero en lo que toca al porqué de un libro tan singular, con su hermosa metáfora que lo precisa y sintetiza: *La arqueología como herramienta para conocer el pasado y reflexionar sobre él, ha sido el casco de esta embarcación. La emoción*

*ha puesto el timón y las ballenas se adueñan de las velas. Así comenzó un derrotero sinuoso que exploró en secreto distintos rincones del reloj del mundo.*

Mauricio Massone ha logrado muy bien lo que alguna vez se propuso, esto es, *establecer un puente desde la arqueología hacia la literatura y demostrar que una obra escrita conduce al rescate del individuo y sus pensamientos, porque... el misterio de la vida está lleno de tesoros escondidos en nuestro interior, a la espera que los descubramos y escribir ayuda a disfrutar este misterio.*

Mateo Martinic B.

Profesor emérito, Universidad de Magallanes

*CUEVA DEL MILODÓN. PUBLICACIONES DESDE 1899 A 1996. Alfredo Prieto Editor General. Ediciones de la Universidad de Magallanes. 18 x 25 cms. 318 págs. Ilustraciones y mapas. Punta Arenas, 2013.*

La colección de trabajos publicados sobre la Cueva del Milodón es una adición importantísima a la biblioteca de los investigadores del Pleistoceno. No solo debido a que esta cueva es uno de los principales repositorios mundiales de información acerca de los últimos años del Pleistoceno, sino también porque las investigaciones más recientes realizadas en la cueva requieren constantemente acudir a los viejos trabajos. Esta compilación, realizada por Alfredo Prieto, incluye trabajos publicados a lo largo de 97 años en seis países. Personalmente quiero destacar que esta publicación permite el acceso a clásicos atemporales como los producidos por Erland Nordenskjöld, Rodolfo Hauthal o Robert Lehmann-Nitsche. A pesar de que se encuentran entre los trabajos más viejos acerca de la cueva, la calidad de la información y su claridad hacen siempre redituable su consulta. Como investigadora abocada al estudio de esta cueva, dentro de un marco comparativo con el de muchos otros sitios de la región, me encuentro constantemente consultando estas obras. El trabajo de Nordenskjöld se destaca especialmente, debido a que puede considerarse que este temprano excavador dio con la clave acerca de los principales eventos que acumularon los depósitos de la cueva. Otro logro de este libro es incluir trabajos muy poco conocidos y de rara consulta, como los de Rudolfo Philippi, Martin Gusinde o Marcial Cordovez. Por otra parte, el conocido y detallado trabajo de Joseph Emperaire y Annette Laming de 1954 aparece traducido por primera vez al español.

Considerando la obra en su conjunto, incluye

un capítulo introductorio de Mateo Martinic donde describe y sintetiza la historia de las investigaciones realizadas hasta el año 1996 en Cueva del Milodón. A continuación se presentan los trabajos en orden cronológico respecto al año de publicación. Muchos de estos informan acerca de las principales excavaciones que fueron realizadas con propósitos científicos (Nordenskjöld, Hauthal, Emperaire & Laming, Saxon y Borrero et al.). Estos trabajos tienen un valor informativo sumamente importante dado que describen las actividades allí realizadas. La primera excavación efectuada por Erland Nordenskjöld produjo una publicación de calidad excepcional. Las observaciones y conclusiones a las que arribó este autor -que Cueva del Milodón fue principalmente una madriguera de milodones, así como las determinaciones específicas y descripciones generales del estado de los huesos recuperados - continúan vigentes y siguen siendo el fundamento sobre el cual todo nuevo conocimiento deberá basarse. Lamentablemente la descripción de Hauthal sobre sus actividades realizadas en la cueva tiene un carácter más general, sin embargo estas observaciones se enriquecieron con las descripciones que posteriormente realizaron Lehmann-Nitsche y Roth. La interpretación de Hauthal acerca de la domesticación de *Mylodon* -con el tiempo reducida a una hipótesis de caza o carroñeo de ese animal-, siempre en contrastante con la de Nordenskjöld, generó una fuerte polémica que llevó al desarrollo de la mayoría de las investigaciones arqueológicas modernas (Emperaire & Laming, Saxon y Borrero). Estos últimos son los que mejor informan acerca de los sectores muestreados y de los contextos de recuperación de los restos. La visita de Junius Bird generó una pequeña muestra de materiales, con los cuales se obtuvieron los primeros fechados radiocarbónicos para el sitio. Otros trabajos incluidos en esta compilación presentan estudios detallados de los materiales recuperados, tanto colecciones completas (Nordenskjöld, Roth, Lehmann-Nitsche) como muestras seleccionadas (Moreno, Smith-Woodward y Philippi). Todos estos trabajos también son obligatorios para cualquier nuevo conocimiento que se quiera generar. Otros capítulos informan acerca de visitas esporádicas a la cueva realizadas a comienzos del siglo XX (Marcial Cordovez y Martin Gusinde) las que dan cuenta acerca del estado de la cueva tras las excavaciones realizadas con un objetivo comercial y sobre las que la información es escasa. Los trabajos de reevaluación de Saxon y de Borrero